

¡LA LECTURA ES UN REGALO!

MARÍA DOMÍNGUEZ
MAESTRA Y ESCRITORA

Este artículo quiere ser un canto al placer de la lectura, una reivindicación a seguir intentando hacer de la lectura una actividad primordial en la vida de nuestros niños, ya sean nuestros alumnos o nuestros hijos.

INTRODUCCIÓN

No solo me referiré a lectura en la escuela – lugar en el que he desarrollado mi experiencia como maestra durante casi veintiséis años – sino también a todos aquellos momentos en los que en nuestra casa – también en mi papel como madre he intentado que los libros lleguen a ser importantes en la vida de mis hijos – podemos hacer de la lectura o con la lectura momentos muy especiales que nuestros niños no olvidarán a lo largo de su vida.

Leer es una actividad que nos permite viajar a mundos fantásticos sin movernos del cómodo sillón de casa o sin dejar de saborear la brisa del mar y el sol en una maravillosa playa.

A través de la lectura podemos trasladarnos a épocas de la historia que no hemos conocido, podemos reír, llorar, ilusionarnos y soñar con personajes y situaciones que otras personas han creado y que ni siquiera podríamos imaginar.

Pueden hacernos muchos regalos a lo largo de nuestra vida pero si alguien nos ayuda a descubrir el placer de la lectura... ¡Eso sí que es un verdadero regalo que nos acompañará siempre!

A todos nos gusta que nos regalen cosas sobre todo cuando el objeto o el detalle que nos llega es de alguien muy especial. A muchas personas también nos gusta regalar. Nos llena de satisfacción ver la cara de alegría de quien recibe el obsequio que hemos elegido con tanto cariño e ilusión.

Muchas veces he pensado que no sería demasiado importante si mis alumnos no se acordaran de ciertos conocimientos matemáticos, lingüísticos o geográficos que yo les he intentado transmitir pero me apenaría mucho si descubriera que no han encontrado en la lectura esa afición maravillosa que he querido despertar en todos los que han compartido conmigo las cuatro paredes de un aula.



Por supuesto no estaría escribiendo este artículo si yo misma no considerara que la lectura ha sido un regalo en medio de mi vida porque ha llenado instantes que hubieran estado vacíos, porque me ha acompañado en esos días de relax que saboreas de diferente manera sólo porque tienes un libro maravilloso entre tus manos o incluso porque ha hecho que en momentos duros de mi vida haya podido evadirme cuando esa lectura me permitía sumergirme entre las páginas de un libro olvidándome un poco de todo lo que había a mi alrededor.

Desde aquellas primeras lecturas a la calurosa hora de la siesta de los tebeos de "El Jabato" y "El Capitán Trueno" que un vecino y yo nos intercambiábamos, hasta el momento actual que queda lejos ya de aquellos años, he disfrutado con tantos libros que me resultaría imposible enumerarlos.

Recuerdo mi descubrimiento del mundo literario aquel verano del 74 –tenía yo entonces 13 años– cuando aparecieron, como por arte de magia: "Tiempo de silencio" de Luis Martín Santos, "La Religiosa" de Diderot, "Robinson Crusoe" de Daniel Defoe, "Viaje al centro de la Tierra" de Julio Verne...

Uno de ellos, "Donde el corazón te lleve", de Susana Tamaro, me dejó grabadas aquellas cartas que la abuela le escribía a su nieta que se había marchado a América, sobre todo aquella en la que le decía:

"Si alguna vez llegas a los ochenta años, comprenderás que a esta edad nos sentimos como hojas a finales de septiembre. La luz del día dura menos y el árbol, poco a poco, empieza a acaparar para sí las sustancias nutritivas. Nitrógeno, clorofila y proteínas son reabsorbidas por el tronco y con ellos se van también el verdor y la elasticidad. Estamos todavía suspendidos en lo alto, pero sabemos que es cuestión de poco tiempo. Una tras otra van cayendo las hojas vecinas: las ves caer y vives en el terror de que se levante viento. Para mí el viento eras tú, la vitalidad pendenciera de tu adolescencia. ¿Nunca te diste cuenta tesoro? Hemos vivido sobre el mismo árbol, pero en estaciones diferentes."

Comparar la vejez con las hojas a finales de septiembre suspendidas del árbol es uno de los pasajes más bellos que he leído jamás.

Me parece tan importante lo que la lectura ha aportado a mi vida que no puedo dejar de pensar que los que –por una razón o por otra– no disfrutaban de ella se están perdiendo algo muy importante.

Por eso, los que nos dedicamos a la enseñanza y los que somos educadores por nuestra condición de padres y madres, debíamos plantearnos seriamente

que la lectura es un regalo mucho más importante que cualquier otro que podamos hacerle a nuestros niños.

Pero hay algo evidente: para hacerle ese regalo a ellos, primero debemos creer nosotros que eso es así, que la lectura va a hacer que su vida sea diferente, debemos ser nosotros los primeros lectores, que nos vean disfrutar con un libro en las manos en nuestros momentos de ocio, que nos escuchen transmitirle emoción si le leemos un texto en voz alta.

En la escuela debemos encontrar momentos y crear situaciones que favorezcan el hábito lector no como obligación sino como placer y en casa debemos compartir momentos de lectura en los que cada uno hable del libro que está leyendo, de ese artículo interesante, de esa noticia que nos ha impresionado y que hemos leído esa mañana...

REFLEXIONES SOBRE LA LECTURA

La lectura es una de las actividades que pueden contribuir –con más intensidad– a desarrollar las diferentes facetas de nuestra personalidad y hacernos personas más felices. Sin embargo, por muy convencidos que estemos de esta afirmación –y por desgracia no todos lo están– debemos convencer a nuestros niños y niñas de que eso es cierto y debemos poner de nuestra parte todo nuestro esfuerzo para conseguirlo.

Desde luego podemos afirmar que consolidar el hábito lector y lograr una correcta lectura comprensiva son factores fundamentales en el éxito escolar. Si no se consigue un hábito lector satisfactorio durante los años de escuela, los niños tienen mucho más difícil superar con éxito los objetivos previstos en cada etapa escolar.

Pero para esto, como he dicho antes, también nosotros hemos de adquirir esa disciplina, hemos de hacer ese gran descubrimiento. Y aunque esto parezca una afirmación demasiado rotunda, los que estamos convencidos de ello, pensamos que tenemos que hacer todo lo posible para que todos los que nos rodean se convenzan.

Y cuando me refiero a convencer a los que nos rodean no quiero hacer sólo referencia a los niños que llenan nuestras aulas y nuestros hogares sino que también me refiero a todos esos profesionales de la educación que leen uno, dos o ningún libro al año o a los padres y madres que –como es lógico– quieren lo mejor para sus hijos pero a los que ellos nunca ven con un libro en la mano.

Para que nuestros niños lean deben saber que ya nosotros, que somos adultos, disfrutamos de la lectura, que hemos incorporado esa actividad a nues-

tras vidas porque ésta nos divierte, nos distrae, nos enseña y hace que vivamos muchas vidas.

La consecuencia que va a tener en los niños ese hábito lector es tan grande que se puede decir que si se desarrolla esa habilidad en ellos, no se puede comparar con ninguna otra que la escuela o su familia le pueda transmitir.

El objetivo primordial debe ser que nuestros niños lean, que disfruten y gocen con lo que leen y que después de conseguir ese objetivo, ya no haya que decirles que cojan un libro sino que lo hagan por voluntad propia buscando en otras páginas distintas aventuras imaginadas y vividas con el anterior.

Pero no podemos olvidar que al principio puede ser duro. Coger un libro, abrirlo y sentarse solo a leer requiere un hábito y un esfuerzo.

Igual que cuando un niño comienza a dar sus primeros pasos se encuentra con muchas dificultades: camina despacio, a veces se cae y no comprende en ese momento las satisfacciones que le dará andar y correr con soltura, igualmente, un niño cuando comienza el proceso de leer y tiene sus primeros libros en las manos, puede que no comprenda que con el paso del tiempo esa actividad también le proporcionará muchas alegrías y buenos momentos.

Somos nosotros los que debemos hacerles ver que cada libro es una aventura, un camino sin recorrer, una ventana sin abrir. Si empezamos a recorrer ese camino, a abrir esa ventana, podremos mirar al mundo y no sólo el mundo que tenemos delante de nuestros ojos sino mundos lejanos, mundos mágicos, mundos silenciosos, mundos llenos de dragones, hadas, duendes o brujas.

Si queremos, podremos convertirnos en acompañantes del protagonista que va por un tenebroso sendero y nos emocionaremos con él cuando llegue a su destino o nos pondremos a temblar cuando entre aquellas líneas intuyamos algún peligro.

Será realmente como vivir otra vida y eso... ¡de verdad que merece la pena! Para lograr ese hábito lector debemos tener en cuenta algunas consideraciones:

-Es necesario contagiar nuestro entusiasmo por la lectura por tanto primero debemos entusiasmarlos nosotros.

-Hay que tener en cuenta que los primeros pasos pueden ser difíciles y hay que ser constantes y crear momentos diarios –tanto en la escuela como en casa- para que la lectura llegue a convertirse en una costumbre.

-Hay que tener variedad de libros. Esto no quiere decir que haya que tener miles pero sí que

el libro debe ser un elemento que esté presente en los espacios en los que vivan nuestros niños.

-Debemos respetar el ritmo de lectura de cada niño. No compararlos con los hermanos, con los primos, con el amigo que ya ha leído no sé cuántos libros o con el que lee libros mucho más grandes y voluminosos.

-No utilizar nunca la lectura como castigo.

-Darnos cuenta –y hacer que ellos lo perciba - que una de las razones para leer es porque con esa actividad aprenderemos a utilizar bien el lenguaje porque sin el lenguaje no somos nada, no sabremos expresarnos y nuestros sentimientos y emociones se quedarán dentro sin darnos la oportunidad de comunicar lo que sentimos.

-Tener paciencia si no se habitan a la lectura tan pronto como a nosotros nos gustaría.

-Buscar momentos y espacios diarios con los que disfrutar de un cuento, de un poema, de un relato, de una adivinanza.

-Visitar con los niños las bibliotecas y las librerías haciéndoles descubrir ese mundo mágico y compartir con ellos la experiencia de elegir un libro entre los muchos que hay en las estanterías.

BIBLIOTECAS. LA IMPORTANCIA DE VISITARLAS Y DESCUBRIR SUS ENCANTOS

Por lo primero que pregunto cuando –por una u otra razón visito un colegio– es por su biblioteca.

Hace unos años visité –a raíz de un proyecto Comenius en el que participábamos algunos centros educativos de la Sierra de Huelva- unos cuantos colegios de la ciudad sueca de Falköping (Suecia), de unos treinta mil habitantes y pude comprobar personalmente cuánta importancia se les concede allí a las bibliotecas escolares. Ocupan un espacio privilegiado, alegre y amplio adonde el alumnado acude a diario gustosamente a leer o a buscar información.

Pero además de tener la biblioteca del colegio, también sus pasillos estaban llenos de estanterías repletas de libros. Los libros formaban parte de la vida de la escuela no como algo estático sino como algo vivo y eso se notaba en el funcionamiento de aquellos colegios. Todos los que estuvimos allí pensamos que aquellos niños y aquellos maestros eran privilegiados. Por supuesto el presupuesto que se dedicaba a aquellos colegios era también –bajo nuestro punto de vista- un privilegio.

Un par de años después –en el año 2.005– tuve la suerte de participar en un proyecto diferente y también visité un colegio de un pequeño pueblo inglés,

cerca de Oxford, con un nivel más o menos parecido al que había visitado en Suecia y no me extrañó la importancia que allí se le daba a la biblioteca y a la lectura.

Sin embargo, en este mismo proyecto, participaba un colegio de un pequeño pueblo de los Alpes franceses de muchos menos habitantes que la ciudad sueca en la que había estado hacía tres años y con muchos menos recursos –materiales y humanos– que el colegio inglés.

Aquel pequeño colegio francés era privado pero carecía de algunas cosas aunque no del entusiasmo e ilusión de sus cuatro profesores. No tenía ni biblioteca. Sin embargo también allí pude comprobar que los libros de lectura jugaban un papel especial. Los profesores del colegio St. Jeanne D'arc llevaban todas las semanas, a sus alumnos, a través de calles estrechas y empedradas, a una biblioteca que había cerca de su vieja escuela.

Allí, en aquella también vieja biblioteca, los niños se sentaban en alfombras y cojines de colores y escuchaban atentamente algún cuento, algunos poemas o simplemente leían lo que les apetecía. Ninguno reparaba en las viejas paredes o en los antiguos ventanales que parecían necesitar una buena capa de pintura. Simplemente se sumergían en el fantástico mundo de los libros y disfrutaban de ellos.

Muchas veces no depende –aunque no puedo decir que no influya– de los recursos que tengamos sino de la voluntad y de la creencia de que los libros son necesarios –y no estoy hablando de los libros de texto– y que las visitas a las bibliotecas pueden llegar a cambiar la vida de los niños.

Las bibliotecas son lugares mágicos, sitios en los que debemos intentar que los niños y niñas entren y encuentren aventuras, disfruten de paseos imagina-

rios y gocen de mundos llenos de fantasía que sólo encierran los libros. Pero a veces las bibliotecas están demasiado unidas a lo académico y la realidad debe ser otra bien distinta. La biblioteca debe ser un lugar vivo, dinámico, llena de libros adecuados a la edad, los intereses y las motivaciones de los niños que la visiten.

Y ahora no sólo me estoy refiriendo a la biblioteca del colegio, que por supuesto debe cubrir las necesidades del alumnado de todas las edades. También me refiero a la biblioteca de aula. Es muy importante que en clase haya un rincón donde la evasión que nos puede regalar la lectura se haga realidad en ese lugar, en una pequeña esquina de la clase que no tiene por qué ser muy grande pero que le dé al niño la posibilidad –a través de los libros, artículos, cómics, producciones propias y textos de todo tipo de introducirse en el mundo de la literatura en cualquiera de esos momentos “blancos” que aparecen entre actividad y actividad o en una hora en la que la explicación ha durado menos de lo que se pensaba.

Visité un colegio donde los maestros habían decorado las paredes con cartulinas de colores llenas de poemas y fragmentos de cuentos, los niños habían hecho móviles que colgaban del techo y alegraban el ambiente y se habían esmerado en elaborar –en clase de Educación Artística– implicando así a más profesorado– unos cuantos carteles con lemas alusivos al fomento de la lectura.

Por supuesto que había bibliotecas mejores pero también es cierto que la falta de recursos materiales se estaba supliendo con el interés de los maestros para que ese lugar funcionara como un sitio donde se perpetúa el saber y éste se va transmitiendo a través de los libros.

ACTIVIDADES QUE PODEMOS REALIZAR EN UNA BIBLIOTECA (DE AULA O DE CENTRO)

No podemos pensar que las bibliotecas son simples estanterías llenas de libros. Los rincones que las llenan tienen que tener vida propia, deben ser dinámicos y fomentar, con las actividades que se realicen en ellos, esa imaginación que es tan importante en el mundo infantil y de nuestros adolescentes.

Además de ser un lugar en el que los niños se sumerjan silenciosamente e individualmente –algo muy necesario– en la lectura de libros que nosotros les hayamos presentado como apasionantes o que ellos mismos descubran, también las bibliotecas deben ser lugares donde se realicen otras muchas actividades que potencien todavía más ese fascinante mundo que los libros nos brindan.

Algunas de estas actividades pueden ser:





- LECTURA SILENCIOSA E INDIVIDUAL DE LIBROS

Aunque esta es la actividad más obvia y la que más se realiza -y por supuesto que es muy importante- no debe ser la única. Pero también es cierto que es fundamental porque los niños deben identificar la biblioteca como un lugar tranquilo y sin ruido donde nadie va a perturbar su entrada en el mundo de los libros.



- LECTURA DE TEXTOS EN VOZ ALTA

Pueden ser textos que a los niños les hayan gustado por cualquier motivo e incluso textos de creación propia que hayan realizado en la clase de lengua y que pueden llegar a sorprender a sus propios compañeros e incluso a nosotros mismos.

Estos textos pueden ser leídos por los maestros, padres o abuelos en ocasiones especiales o un día prefijado cada quincena. Por supuesto también pueden ser leídos por los propios niños.

- ELABORACIÓN DE CARTELES

Se pueden elaborar carteles - en clase de lengua o de Educación Artística- con alusiones al fomento de la lectura o para animar al resto de sus compañeros a participar

en una determinada actividad literaria. Estos carteles se pueden realizar en cartulinas de diferentes colores y colocarlos antes de entrar y en las paredes de la biblioteca.



- DRAMATIZACIONES DE CUENTOS O POEMAS

Se puede preparar como una actividad quincenal, mensual o cuando haya algún tipo de efemérides a celebrar. Se pueden elegir cuentos o poemas de un autor determinado o de varios teniendo en cuenta el número de alumnos y la duración de la actividad. Es importante no obligar a ningún niño a realizar dicha actividad si no lo desea. No se debe hacer de estas actividades ningún "calvario" sino que se debe buscar el divertimento y el placer. Siempre se le puede pedir a alguno de los que no quieren participar que cojan la cartulina que da título a la obra o que ayude con la elaboración de algunos carteles anunciando la actividad. Así se sentirá parte integrante del proyecto.

- REALIZACIÓN DE UN PROGRAMA DE RADIO FICTICIO

En este programa se pueden presentar a concursos distintos lemas para animar a la lectura, contar algún cuento o leer algún fragmento que les haya entusiasmado o simplemente comentar por qué no les ha gustado un determinado libro (cosa que también puede pasar y a la que no le debemos dar mayor importancia y mucho menos obligar al niño a que lea ese libro).



- EXPOSICIONES

Dedicadas a poetas o escritores famosos con datos de su biografía y fotografías de su vida y con carteles en los que se hayan escrito poemas o fragmentos de sus obras acompañados por dibujos que los mismos niños y niñas hayan realizado en cartulinas o pergaminos. Con todos estos trabajos se "empapelarán" las paredes de la biblioteca y después se pueden invitar a los demás alumnos y alumnas del centro y a los demás miembros de la Comunidad Educativa a visitarla.



- ENCUENTROS CON AUTORES

En realidad, esta puede ser una actividad estrella de la biblioteca. Preparar al alumnado para esta visita, que lean su biografía por Internet, que se familiaricen con sus obras y que lean algunas de ellas es algo muy importante.

A los niños les beneficiará enormemente hablar con la persona que ha escrito aquellos libros que a ellos les han llevado hasta mundos diferentes, saber cómo se le ocurrieron aquellas ideas, cuándo empezó a escribir, cómo es el proceso de creación de un libro... en una palabra, desmitificar a los escritores y descubrir que son personas como ellos, que ellos algún día también pueden hacer lo mismo.■